

## LA TIENDA DE LA PUENTE

Recuerdo su figura armoniosa, de movimientos delicados, su tono de voz aterciopelado, incapaz de perder la compostura, a pesar de lo que dijeran o pasara a su alrededor.

Era soltera, no por vocación, sino por imposición. La pequeña de tres hermanos, cuyo destino estaba marcado: se dedicaría a cuidar de los padres cuando estos fueran mayores, así como de la casa familiar. En cambio, su hermana mayor era costurera en un taller en Talavera; tenía piso propio, carné de conducir y coche. Su hermano no siguió los pasos del padre, agricultor con tierras propias, sino que prefirió la benemérita.

La pequeña hermana regentaba una tienda de ultramarinos en el pueblo, donde los niños comprábamos las chuches que nos podíamos permitir los domingos, o cuando nos enviaban a los recados y, si tenías suerte, podías sisar una peseta a tus padres.

La tienda era modesta, pero tenía de todo ordenado por secciones. Al entrar, a mano derecha, estaban los productos a granel: las patatas, legumbres, pimentón... cosas que a los niños no nos interesaban. Los que a mí me gustaba era los que había detrás del mostrador, que era de madera y se extendía de pared a pared. Cuando entrabas a la tienda, lo primero que te recibía era su amabilidad. Siempre daba los buenos días o tardes. Después, se apresuraba a preguntar por la familia; si estabas de vacaciones, o venías para la función. A continuación te preguntaba qué necesitabas y cuando te ofrecía un producto, lo hacía como si se tratase de una pieza valiosa de joyería.

Me viene a la mente la imagen de sus manos sobre el mostrador, de las uñas castañeando mientras decidías qué artículo ibas a comprar. Era todo un ritual.

Te enseñaba las zapatillas de invierno y de verano; los productos de perfumería, como los jabones de Heno de Pravia y el champú al huevo y camomila; las medias de cristal y las de espuma... Un sinfín de cosas para las dimensiones de un lugar tan pequeño.

Mi madre me mandó una vez a comprar un regalo para la maestra, y como no me decidía, ella nos ofreció a mis hermanas y a mí todo lo mejor que tenía, con una paciencia inconmensurable. Nos enseñó unos pañuelos de bordados de flores, unos frascos de colonia, que podías comprar individual o en un pequeño perfume de plástico, que ella misma rellenaba de un recipiente más grande. Casi había convertido en arte la forma de ofrecer, de envolver los objetos en papel de regalo, así como el esmero en que el envoltorio quedara perfecto.

Como ya he comentado antes, la sección de chuches era mi favorita. Tenía bollitos de chocolate (los tronquitos), que eran una delicia que pocas veces me podía permitir; no así como las pipas, los chicles, los capirotos... Cuando los niños nos arremolinábamos en el mostrador, alguna que otra chuche se birlaba.

A mis amigas y a mí nos gustaba ir después de la escuela, pues se estaba muy bien dentro de la tienda. Aún recuerdo cómo bajaba la Puente, con el brasero de picón encendido para todo el día.

## LA TIENDA DE LA PUENTE

Volviendo al interior de la tienda, recuerdo también que había al lado de la ventana una mesa camilla revestida con faldillas, sobre la cual reposaba una almohadilla con la costura, con soles bordados. A veces, cuando se levantaba a atender, nosotras aprovechábamos para coser en la tela, y ella luego lo tenía que descoser. Nos regañaba, pero al día siguiente hacíamos lo mismo. También veíamos como regateaba el precio de estos soles con el *mantelero* de Lagartera.

Siempre he pensado que mis amigas y yo le dábamos mucha guerra en esas tardes de invierno, pero con el paso del tiempo, creo que le hacíamos compañía, ya que una vez que cerraba la tienda, volvía a casa para atender a sus padres y a continuar con los quehaceres de la casa, y los domingos los dedicaba a ir a misa y a pasear con sus amigas por la carretera.

¡Qué tardes tan maravillosas nos ha ofreció ella a nosotras sin apenas darnos cuenta! Esos ratos de travesuras por nuestra parte, llenos de ternura por la suya, que a pesar de la riña casi diaria, al día siguiente volvíamos para estar con ella.